

ÁNGEL MARÍA PLAZA

EN SOLEDAD VIVÍA
Y
CAMINO DEL GUADALIMAR

CUADROS ESCÉNICOS EN HONOR
DE
SAN JUAN DE LA CRUZ





Institución Gran Duque de Alba



00 821.134.2-251

ÁNGEL MARÍA PLAZA

EN SOLEDAD VIVÍA
Y
CAMINO DEL GUADALIMAR

CUADROS ESCÉNICOS EN HONOR
DE
SAN JUAN DE LA CRUZ



INSTITUCIÓN «GRAN DUQUE DE ALBA»
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA

Edita

Comisión Provincial del
IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz

I.S.B.N. 84-86930-64-2
Depósito Legal: AV-27-1993
Imprime: IMCODAVILA, S.A.
Polígono Industrial Las Hervencias-Avila

INTERVIENEN

EL CUERPO

EL ALMA

LA FLOR

LA FUENTE

LA MUSA

EL CARCELERO

EL PADRE PRIOR

TERESA DE JESÚS

JUAN DE LA CRUZ



Institución Gran Duque de Alba

*«En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido.
y en soledad la guía
a solas su querido
también en soledad de amor herido.»*

(San Juan de la Cruz)



Institución Gran Duque de Alba

PRESENTACIÓN

Una palabra de presentación, aunque signifique ya una especie de excusamiento ante lectores y críticos, pero es necesaria, dada la fecha de su nacimiento y de su "reencarnación". Dos cuadros líricos llenos de simbolismo que es, en mi opinión, una de las pocas formas de acercamiento de San Juan de la Cruz. El primero –EN SOLEDAD VIVÍA– nacido en 1953, y el segundo –CAMINO DEL GUADALIMAR– en 1954. Ambos fueron escritos para los niños de nuestro Seminario Menor de Castellón y representados con gran sencillez en la fiesta del Santo. Después pasaron al olvido y ahora, por presiones ajenas, los he rescatado en los umbrales del IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz.

El rescate equivale a la "reencarnación", porque si bien la estructura, el argumento y la anécdota siguen siendo el mismo de entonces, los cambios han sido sustanciales –más en el segundo que en el primero–; ambos han sido revisados, corregidos, ampliados en función de mayor claridad, aunque jugar con símbolos es tan difícil como el propio secreto que los envuelve. Lo que no he querido variar es su sencillez, el ropaje del verso fácil y casi popular a que se presta siempre el octosílabo.

EN SOLEDAD VIVÍA es un cuadro escénico dominado por los símbolos. Cualquiera se dará cuenta que la escena de la cárcel de Toledo es un pretexto histórico necesario para evocar el origen de la vocación poética de San Juan de la Cruz y, en concreto, de su obra preferida CÁNTICO ESPIRITUAL o CANCIONES ENTRE EL ALMA Y SU ESPOSO CRISTO. Esta eclosión poética que todavía, y cada vez más, tiene asombrados a los críticos literarios, presupone una unidad de existencia y de paisaje cósmico, que es lo que intentamos significar a través de los símbolos Alma, Cuerpo, Flor, Fuente y el detonante final de la Musa: un silencio tupido, cuajado, cargado de vida y de experiencia mística que se

rompe al fin –y todo en la cruel oscuridad de la cárcel– en el más bello poema, "celestial y divino", de nuestra lengua.

CAMINO DEL GUADALIMAR ha sufrido el mismo proceso que EN SOLEDAD VIVÍA o, si cabe, más profundo. Del antiguo esquema sólo queda la anécdota de los espárragos y los personajes centrales de Fr. Juan de la Cruz y el Hermano. Los símbolos son nuevos respondiendo a otra perspectiva distinta, y así en vez del Cuerpo y el Alma –que se repetían también en este cuadro han entrado en su lugar la Tarde y el Trovador.

Por eso resuena toda la producción poética de San Juan de la Cruz como el acorde final que señala los últimos compases de su vida. En unos instantes de la tarde aparece Juan de la Cruz divino y humano, simple y misterioso, solitario y comunicativo, tierno y gozoso ante la sencillez del Hermano y presionado por la belleza del paisaje. ¿Los espárragos? Nos lo cuentan las crónicas y los testigos con palabras precisas. Ése será el final. Ése habrá sido el pretexto de este cuadro. Lo que queda dentro es un San Juan de la Cruz gigante, coherente, unitario, con una visión pasmosa de los acontecimientos vividos en los últimos tiempos de persecución y destierro. Él mismo escribe el 6 de julio de 1591: "De lo que la tengo muy grande (pena) es que se eche la culpa a quien no la tiene; porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios, que sabe lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios; y adonde no hay amor, ponga amor, y acará amor".

Estos dos cuadros escénicos: EN SOLEDAD VIVÍA y CAMINO DEL GUADALIMAR son, pues, un humilde homenaje a mi Padre San Juan de la Cruz.

ÁNGEL M.^a PLAZA

Castellón de la Plana, 1953-1954
Desierto de Las Palmas, enero de 1991.

EN SOLEDAD VIVÍA

ESTE CUADRO LÍRICO-SIMBÓLICO TIENE UN PRÓLOGO Y TRES TIEMPOS. PUEDE REPRESENTARSE A GUSTO DEL DIRECTOR, DESDE LA MANERA ESTÁTICA Y SIN COMPLICACIONES ESCÉNICAS, HASTA BIEN MUSICADO Y CON JUEGO DE LUCES QUE RESALTE LOS DISTINTOS PERSONAJES O MOMENTOS DE CADA TIEMPO. EL PRETEXTO HISTÓRICO ES LA CÁRCEL, QUE DEBE APARECER, ANTE TODO, COMO LUGAR DE SOLEDAD, DE MEDITACIÓN Y MADURACIÓN PROFUNDA, QUITADO TODO DRAMATISMO. ES EN LA CÁRCEL DONDE NACE EL CÁNTICO ESPIRITUAL, ES DECIR, DONDE ESTALLA LA INSPIRACIÓN POÉTICA Y MÍSTICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ, QUE ES LO ÚNICO QUE BUSCA EN ESTE CUADRO. CORRESPONDE, PUES, AL DIRECTOR PONER EN JUEGO SU PROPIO GUSTO EN CASO DE REPRESENTARLO. LAS INDICACIONES MÍAS SON APENAS GUÍAS DEL MOVIMIENTO ESCÉNICO.

PRÓLOGO

EN EL PRÓLOGO, TOMADO DEL QUE ÉL ESCRIBIÓ, APARECE JUAN DE LA CRUZ RELEYENDO LAS CUARTILLAS QUE TIENE EN LA MANO. ESTÁ SENTADO ANTE UNA MESA HUMILDE.

JUAN DE LA CRUZ

Por quanto estas Canciones, religiosa Madre, parecen ser escritas con algún fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, y el alma que de él es informada y movida en alguna manera esa misma abundancia e ímpetu lleva en su decir, no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo de el amor en ellas lleva; antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor en inteligencia mística, cuales son los de las presentes Canciones, con alguna manera de palabras se pueden bien explicar... Porque ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas donde El mora hace entender?, ¿y quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir?, ¿y quién finalmente, lo que las hace desear? Ciento, nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas por quien pasa lo pueden: porque ésta es la causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia de el espíritu vierten secretos y misterios, que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas no leídas con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón, ... y así lo que de ello se declara ordinariamente es lo menos que contiene en sí.

Por haberse, pues, estas Canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general, pues V.R. así lo ha querido. Y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar;... porque la sabiduría mística —la cual es por amor, de que las presentes Canciones tratan— no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es a modo de la fe, en la cual amamos a Dios sin entenderle.

Por tanto, seré breve... y así no será en vano haber hablado algo a lo puro de el espíritu... en que no solamente se saben, más justamente se gustan...

En San José de Granada, año de 1584. Fr. Juan de la Cruz.

(TERMINADA LA LECTURA, SE OSCURECE TOTALMENTE LA ESCENA DE MODO QUE DESAPARECE JUAN DE LA CRUZ. HA FINALIZADO EL PRÓLOGO Y, EN RÁPIDA TRANSICIÓN, COMIENZA EL PRIMER TIEMPO. TODO EL PESO RECAE SOBRE LOS SÍMBOLOS.)

PRIMER TIEMPO

ALMA

En este corcel de amor
descanso y vivo muriendo;
quien se viera consumiendo
en fuego devorador.
En llama que ya llamea
vivo amor en viva lumbre,
y en leño de pesadumbre
que me aflige y me recrea.
Pues que te quiero tener,
Amado, ya en mi regazo,
y abrazarte en el abrazo
que no te pueda perder.
¿Dónde estás, si aquí te estabas
hiriéndome en llaga viva?
¿Y por qué me eres esquiva
cuando tanto me adamabas?
Que gustar tu gusto es tanto
como gustarte ya en gloria;
y apenas queda memoria,
y en la memoria quebranto.

CUERPO

Alma mía, yo le diera
al amor que en ti se agita
una morada infinita
si en mi mano la tuviera.
Mas este fiel compañero,
flor de tierra encadenada,
no puede ofrecerte nada
de cuanto quieres y quiero.
Tu Cuerpo soy, alma hermosa,
y mi misión se limita
a procurar infinita
trascendencia en cada cosa.
Con la fuerza de mi aliento
me pongo siempre a tu lado;
quiero ser templo sagrado
para tu recogimiento;
la voz que gime, el gemido
de cuanto a mí se estremece,
y el amor que en ti se acrece
cuando yo ya estoy herido.
Que sólo en el padecer
no estás nunca, Alma, sola;
también mi carne se inmola
con su sólo carecer.
Los dos uno fuimos hecho,
y tu carencia es la mía,
pues amor que no porfía
no es amor que llega al lecho.
¿Somos amigos los dos,
o uno solo en unidad?

ALMA

Alma y Cuerpo, en hermandad,
persona nos hizo Dios.

CUERPO

¿Y cuando el Alma en el frío
me deje de sepultura?

ALMA

(ABRAZÁNDOLO)

Ven aquí tú, Cuerpo mío,
inseparable aventura
de mi noche y de mi aurora,
dulce hermano y compañero,
carne de Dios, pues que mora
en la carne todo entero.

(EXALTÁNDOSE)

En esta cárcel de amor
sólo Dios puede sanarme;
la vida es sólo un rumor,
un camino, un gran dolor
del que Dios puede librarme.
Pero estando prisionera,
encadenada y cautiva,
suspiro ya en la ribera
de su verdad clara y viva.

(EN TONO MODERADO)

Se me fue el Amado huyendo
apenas cuando lo vi;
porque la noche de aquí
que parece está fingiendo
fulgores de eternidad,
es la noche y el vacío
y tú sabes, Cuerpo mío

que es la Noche de verdad.
Somos uno en lecho y cuna,
el Hombre somos los dos:
aliento vivo de Dios,
tierra y cielo, uno en una.
¿Mas cómo vivir la ausencia
de Aquel que uno nos hizo,
si el amor es el hechizo
que reclama la presencia?

(SEPARÁNDOSE)

Se me fue el Amado huyendo,
sabe Dios si volverá..

FUENTE ¿La primavera vendrá?

FLOR Primavera está viniendo.

FUENTE En mis entrañas se agita
un no sé qué de misterio:
corrientes en cautiverio
cuya sed ya no se quita.

FLOR Y por mis venas, en olas
de savia no contenida,
me va creciendo la vida.
Nacieron las amapolas
en trigales y cebadas.

- | | |
|--------|--|
| FUENTE | Las aguas vienen cegadas
de sol y nieve en deshielo. |
| FLOR | Se está derritiendo el cielo
en el valle y la espesura,
y todo se está vistiendo
de belleza y hermosura. |
| FUENTE | Primavera está viniendo. |
| MUSA | ¿Eres tú, niña, la Flor,
y tú la pequeña Fuente? |
| FLOR | ¿Eres tú, acaso, el amor,
en ausencia del ausente? |
| MUSA | Yo soy la Musa, la hermana
de la Flor y de la Fuente,
la inspiración más temprana,
rocío casi, y relente
donde apenas ansia cabe.
Inquieta soy como el ave,
no reposo, voy de vuelo
de un anhelo en otro anhelo.
Soy mensajera del hombre,
y le voy diciendo el nombre
de las cosas que él desea;
la Musa soy que hermosea,
como gracia y como don,
la ciencia del corazón
que, por secreta, recrea. |

Me llamo toque divino,
mano blanda y regalada,
herida y llaga llagada,
palabra, luz y camino,
noche oscura y llama viva
que quema en el vivo centro,
abrazo que en el encuentro
quema más y más se activa...

No soy Dios, tampoco humano;
Dios me inspira y configura:
soy amor y soy ternura.
Llevo un dardo en cada mano
que, al lanzarlos, van seguros
a despertar los sentidos;
y cuando ya están heridos
mientras nacen los oscuros
sentimientos del tocado,
el espíritu despierta
y deja la puerta abierta
suspendido y transformado.
De mi Dios viene el aliento
porque es un soplo divino;
y si yo al soplar atino
con mi descomedimiento,
entonces alcanza el viento
al espíritu que llama,
y con el gemido exclama
sin saber que está clamando,
¿quién me busca, y hasta cuándo
mi alma entera reclama?
Que no hay luz ni claridad,
ni noche, por más oscura,
que no rompa su espesura
en silencio y soledad.

Por eso me veis aquí,
Fuente y Flor, con mano ciega,
suspirando mientras llega
el lance que ya viví.

(TRANSFORMÁNDOSE Y DESAPARECIENDO LENTAMENTE.)

«Tras de un amoroso lance
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza de cielo
tanto alcanza cuanto espera
esperé sólo este lance
y en esperar no fui falto,
pues fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

(LA MÚSICA HA SOSTENIDO LOS ÚLTIMOS VERSOS SUBIENDO EL TONO Y DOMINANDO LA ESCENA QUE HA QUEDADO VACÍA; PREPARANDO ASÍ LA SIGUIENTE.)

SEGUNDO TIEMPO

ES LA CÁRCEL. JUAN DE LA CRUZ ESTÁ SENTADO EN EL SUELO. TODA LA ATENCIÓN RECAE SOBRE ÉL Y EL BREVE ESPACIO DONDE SE ENCUENTRA.)

- CARCELERO (ENTRA CON UNA ESCUDILLA Y UN PEDAZO DE PAN QUE DEJA SOBRE EL SUELO.)
- Fr. JUAN Dios se lo pague, Padre.
- CARCELERO Haré cuanto pueda por vos. Fr. Juan.
- Fr. JUAN ¿Por qué me ha privado de mi merecimiento, evitando las disciplinas del refectorio? (CON CIERTO GRACEJO). ¿Cómo podré decir luego que he recibido más azotes que San Pablo?
- CARCELERO (CASI CON ADMIRACIÓN) Aquí le traigo una túnica limpia para que pueda cambiarse, que hasta tiempo lleva puesta la que trajo. Si pudiera, Padre Fr. Juan, en algo más le sirviera...
- Fr. JUAN Tengo que pedirle, Padre, una merced, si pudiera hacérme la.
- CARCELERO Si está en mis manos, dela por hecha.
- Fr. JUAN Si me hiciera la caridad de un poco de papel y pluma porque gustaría escribir unas cosas de devoción para entretenerte.
- CARCELERO Veré lo que puedo hacer. (SALE, AL TIEMPO QUE DESDE FUERA (VOZ EN OFF) SE ESCUCHA PARTE DEL BREVE FIRMADO EN ROMA POR EL PAPA GREGORIO XIII. MIENTRAS TANTO, Fr. JUAN BEBE LENTAMENTE LA ESCUDILLA, PERO NO TOCA EL PAN.)

VOZ EN OFF

Y porque hay algunos desobedientes, rebeldes y contumaces, llamados vulgarmente Descalzos, los cuales, en contra de las patentes y de los estatutos del prior general... no quisieron, excusándose con falacias, cavilaciones y tergiversaciones, aceptar humildemente los mandatos y las letras del prior general, se les intimará a los dichos Carmelitas Descalzos bajo penas y censuras apostólicas, incluso, si fuese preciso, invocando la ayuda del brazo secular, para que en el término de tres días se sometan y si resisten, se les castigue gravemente... (TERMINADA LA LECTURA DEL DECRETO, AL QUE Fr. JUAN HA ESTADO AJENO, ENTRA EL CARCELERO CON LOS PAPELES Y LA PLUMA.)

CARCELERO

(ENTREGANDO PAPELES Y PLUMA.) Gracias a Dios, he podido serviros...¿Por qué os tienen preso ha ya más de seis meses, Fr. Juan?

Fr. JUAN

Por mis pecados será. Padre

CARCELERO

¿Tenéis algo que ver con esta Teresa de Jesús que el Nuncio ha mandado cerrar en su convento? Graves cosas ha dicho de ella llamándola inquieta, andariega, desobediente y contumaz. (ANTE LA EXTRAÑEZA Y VIVO INTERÉS DE Fr. JUAN) Mas no digáis nada a nadie ni preguntéis por ello. Prohibido nos tienen que digamos nada. (DESPIDIÉNDOSE Y SALIENDO:) Con Dios quedad.

(BREVE PAUSA. Fr. JUAN TOMA LOS PAPELES Y COMIENZA A ESCRIBIR. LA CÁRCEL VA QUEDANDO EN PENUMBRA

(MIENTRAS LA LUZ SE TRASLADA E ILUMINA LA CELDA DONDE TERESA DE JESÚS ESCRIBE APRESURADAMENTE CARTAS.)

TERESA DE JESÚS Para algún remedio, mientras estos Dios hacía, puse allí un fraile descalzo, tan gran siervo de nuestro Señor que las tiene bien edificadas, con otro compañero, y espantada esta ciudad del grandísimo provecho que allí ha hecho, y así le tienen por un santo, y en mi opinión lo es y ha sido toda su vida... Tiénenlos presos en su monasterio, y tomáronles en lo que tenían los papeles. Está todo el lugar bien escandalizado... A mí me tiene muy lastimada verlos en sus manos. Y este fraile, tan siervo de Dios, está tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo por su vida. Por amor de Nuestro Señor, suplico a Vuestra Majestad mande que con brevedad le rescaten.

Las monjas lo han sentido y sienten más que todos sus trabajos, aunque son hartos... Al menos el uno, que llaman Fr. Juan de la Cruz, todos le tienen por santo, y todas... En mi opinión es una gran pieza... Es un desatino que ha espantado. Cosa recia ha sido está. Mi pena es que los llevaron y no sabemos adónde; mas temese que los tienen apretados y temo algún desmán. No sé qué ventura es, que nunca hay quien se acuerde de este Santo...

(MIENTRAS TERESA DE JESÚS CIERRA Y LACRA CARTAS, LA LUZ PASA DE NUEVO A LA CÁRCEL DONDE Fr. JUAN SIGUE ESCRIBIENDO. TERESA DE JESÚS DESAPARECE DE ESCENA. TRAS BREVE PAUSA ENTRA EL PRIOR EN LA CÁRCEL.)

PRIOR ¿Qué estáis haciendo, Fr. Juan? ¿Seguís pensando todavía en esa Reforma?

Fr. JUAN Pienso en mi alma, Padre Prior, que muy pobre anda. Debe querer el Señor que el alma también tenga su desierto espiritual.

PRIOR Quizá no piensa en ella lo suficiente para que Dios le dé su perdón. Esta cárcel bien vale por su desierto. Los que como vos dejan el camino de la obediencia, y se insubordinan haciéndose los santos, y fingiéndose reformadores, Dios los deja de su mano. (CON IRÓNICA) En esta estrecha soledad iréis aprendiendo. La Orden os abrirá las puertas en cuanto deis pruebas de arrepentimiento... (MIRANDO LOS PAPELES) ¿Papeles de esa Reforma, Fr. Juan?

Fr. JUAN Papeles de un alma herida, Padre Prior.

PRIOR Siga escribiendo; quizás la tinta cure lo que el demonio mata. (SALE.)

Fr. JUAN Dios le pague la merced de visitarme (PAUSA). ¿Qué otra cosa puedo hacer sino vivir en fe oscura y verdadera y esperanza cierta y caridad entera, y esperar allá nuestros bienes, viviendo acá como peregrino, pobre, desterrado, huérfano, seco, sin camino y sin nada, esperándolo todo allá?

TERCER TIEMPO

(VUELVE A LAS CUARTILLAS. LA ESCENA ES DE NUEVO COMO AL PRINCIPIO, CON LA REAPARICIÓN DE LOS MISMOS PERSONAJES. A MEDIDA QUE SE ILUMINA LA NUEVA ESCENA, QUEDA LA CÁRCEL EN PENUMBRA, MAS SIN PERDER DE VISTA A JUAN DE LA CRUZ. SOBRE UN FONDO MUSICAL SE OYE LA VOZ EN OFF.)

VOZ EN OFF

Que bien sé yo la fonte que mana y corre
aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida.
aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.

FLOR

¿De qué modo me quisiste
sino hermosa?

FUENTE

¿Y a mí pura?

FLOR

Como a los cielos nos viste
el Señor de su hermosura.

FUENTE

Fuente es principio, trasiego,
misterio de pura entraña,
manantial donde se baña
la hermana tierra que, luego,
en seno y fecundidad,
miles vidas floreciendo
nace al mundo, y en naciendo
es del tiempo eternidad.
En mi semblante gracioso
las avecillas se espejan,
y los cielos se asemejan
a la hermosura y lo hermoso;
y los árboles, las flores,
la brisa sutil, el cierzo...
Que aquí me estoy sin esfuerzo
cantando y creciendo amores.

VOZ EN OFF

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!

FLOR

También la Flor origina
al contemplar la belleza,
amores que en su viveza
el que los sufre no atina
a precisar qué color
el amor entonces tiene:
sólo sabe que el que viene

es amor y sabe a amor.
Es amor que en fuego alumbra
las huellas de lo escondido,
el amor que, por herido,
buscando amor se deslumbra.

VOZ EN OFF

¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del amado;
oh prado de verduras
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!

ALMA

Del amor y el desamor,
de la noche y la alborada,
a oscuras e iluminada
el Alma suspira amor.
Y cuando llega el dolor,
de amor disfrazado viene;
que ni sabe lo que tiene
ni lo que luego tendrá,
pues apenas sabe está
en donde amor le conviene.

MUSA

Son los destellos divinos.
Andando vengo caminos
desde el ansia del poeta,
de norte a sur, cual veleta
que agita y sacude el viento.
Voy de lamento en lamento
por la vida y por la muerte,
que en el hombre todo cabe;
sobre todo, si ya sabe
que esa es su gloria y su suerte.

¿Flor de un día? Simple flor,
como tú, Flor mañanera,
que abarcara a su manera
belleza, gloria y amor.
Amor es sabiduría,
noche oscura, puro espejo
de aquel divino reflejo
que la noche esclarecía.

¿Quién no conoce al Amado?
Sobre la Flor es primor
y en la Fuente surtidor
transparente y figurado.
Los bosques, las espesuras,
los pastores del ejido:
todos conocen sus puras
huellas. Mas amor es ido...

ALMA Ya no hay Dios para mi pena,
 oh Cuerpo mío, y se llena
 mi ansiedad de desbandada.
 Me siento deshabitada
 del amor.

CUERPO Alma, no sigas
 durmiendo mi soledad,
 que Dios pondrá claridad
 donde crecen las ortigas.

(BUSCANDO A LA FLOR Y LA FUENTE LA MUSA MUY AGITADA.)

FUENTE La hermana Musa, la inquieta,
 con ansiedad de visita:

yo le daré a su poeta
una sed honda, infinita.

FLOR

Pues que me llama y me espera,
yo seré su primavera
y el lago donde se acuna,
y velaré como luna
al filo de su frontera.

MUSA

¡Hermanas, la Flor, la Fuente!

FUENTE

La hermana Musa está aquí.

MUSA

Busco el amor, ¿pasó?

FLOR-FUENTE

Sí,
y nos miró dulcemente.

MUSA

Adiós. Lo busco, me espera...

(SALE EN BUSCA DE JUAN DE LA CRUZ Y
SE PONE A SU LADO.)

FLOR

Ya viene la primavera.

FUENTE

Ya estoy templando la lira
del dulce poeta Fr. Juan.

FLOR

Mi aroma limpio ya aspira.

FUENTE

Las musas buscando están
como ésta, angustiosamente,
la claridad de la Fuente
y el secreto de tu aroma.

FLOR

Y el Amado no se asoma,
y el bosque umbroso, y el prado,
y los ríos, las colinas...

FUENTE

En mis aguas cristalinas
alguien espera al Amado...

MUSA

(AL LADO DE JUAN. POCO A POCO SE VA ILUMINANDO LA CÁRCEL HASTA ALCANZAR SU MÁXIMO CUANDO EL SANTO RECITA LAS ESTROFAS DE CÁNTICO. MIENTRAS TANTO VA QUEDANDO EN PENUMBRA HASTA DESAPARECER EL AMBIENTE ANTERIOR.)

Pues que la ausencia penando,
Fr. Juan, en la cárcel pasas,
y en cuerpo y alma te abrasas
tus amores silenciando,
¿por qué no dices cantando
las Canciones del Esposo,
el paisaje nemoroso
que en el alma se derrama?
¿Por qué soledad aclama
lo que guardas silencioso?

El alma entera, Fr. Juan,
los sentidos traspasando
y las ausencias cantando
en largas noches están.

Y yendo ya como van
en el río desbordado,
buscando, asiendo al Amado

que en el centro ya te ha herido,
¿por qué se ahoga el gemido
sin haberlo desatado?

No invoques más noche oscura,
canciones de amor ausente,
que el Amado está presente
en el bosque y la espesura.
Y más allá, su hermosura
búscala, Fr. Juan, que dentro
escondido está, en el centro
del alma que, sosegada,
festiva y engalanada,
como novia va al encuentro.

Fr. JUAN

(TRANSFORMADO, ILUMINADO.)

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando y eras ido.

Pastores, los que fueredes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vieredes
aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del Amado!
¡oh prado de verduras
de flores esmaltado!,
decid si por vosotros ha pasado.

Mil gracias dejramando
pasó por estos sotos con presura
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarre
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura:
entremos más adentro en la espesura.

(ES CONVENIENTE QUE TODO EL RECITADO DE JUAN DE LA CRUZ SE HAGA SOBRE UN FONDO MUSICAL QUE DESTAQUE EL MOMENTO CULMINANTE DE TODO EL CUADRO. LA MÚSICA VA EN UN CRESCENDO SUAVE HASTA ALCANZAR SU PLENITUD CON LAS ÚLTIMAS PALABRAS. ES EL FINAL DE ESTE CUADRO LÍRICO-SIMBÓLICO, QUE HEMOS LLAMADO:

EN SOLEDAD VIVÍA

Castellón de la Plana, 1953.
Desierto de Las Palmas, 1990.

Fr. ÁNGEL MARÍA PLAZA.
Carmelita Descalzo.

ÁNGEL MARÍA PLAZA

CAMINO DEL GUADALIMAR

**CUADROS ESCÉNICO EN HONOR
DE
SAN JUAN DE LA CRUZ**

INTERVIENEN

EL CRONISTA

LA TARDE

EL TROVADOR

CORO O CANTO

EL HOMBRE

Fr. JUAN DE LA CRUZ

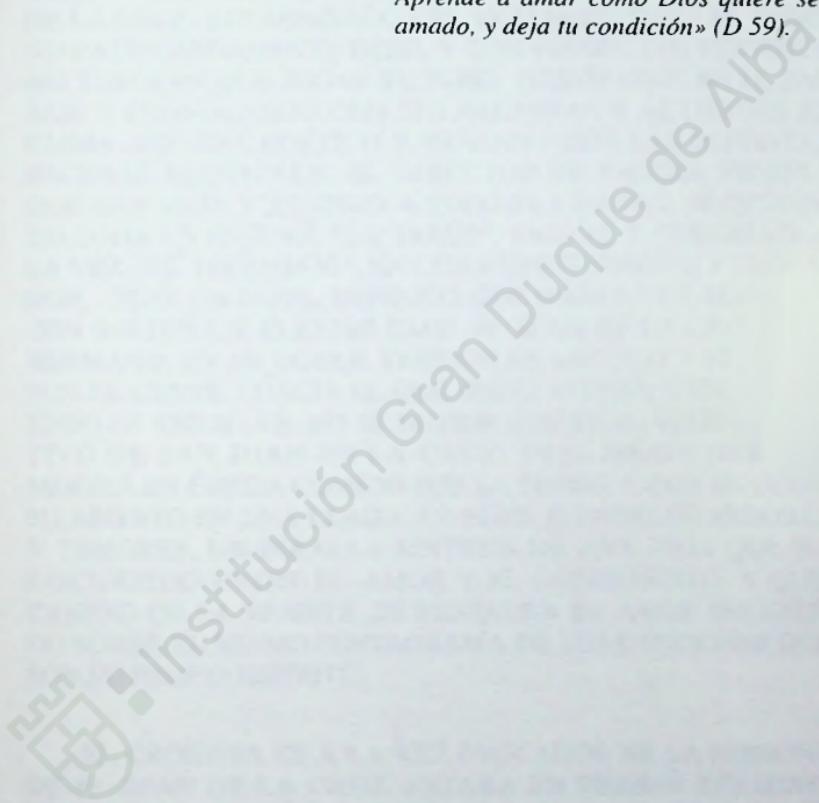
EL HERMANO

EL CORO



Institución Gran Duque de Alba

*«A la tarde te examinarán en el amor.
Aprende a amar como Dios quiere ser
amado, y deja tu condición» (D 59).*





Institución Gran Duque de Alba

CAMINO DEL GUADALIMAR

PAISAJE AMENO, CAMINO DE LA PEÑUELA (JAÉN) A ÚBEDA. ES UNA TARDE DEL MES DE SEPTIEMBRE. Fr. JUAN DE LA CRUZ, ACOMPAÑADO DEL HERMANO, HACE EL CAMINO EXTREMADAMENTE DÉBIL Y CON FIEBRE. LOS PERSONAJES TENDRÁN QUE JUGAR SU PAPEL INTEGRADOS EN EL PAISAJE Y PROVOCANDO CON SUS PALABRAS Y ACTITUDES EL CLIMA MÍSTICO, POÉTICO Y HUMANO QUE LAS DISTINTAS ESCENAS REQUIEREN. EL DIRECTOR DE ESCENA TENDRÁ QUE DAR VIDA Y SENTIDO A TODO EL CUADRO. PRESIDIENDO TODA LA ESCENA, "LA TARDE", PAISAJE Y PERSONAJE A LA VEZ. "EL TROVADOR", EN CUANTO INTÉPRETE Y GLOSADOR, TIENE UN PAPEL DEFINIDO QUE HABRÁ QUE MANEJAR CON SOLTURA Y FLEXIBILIDAD. Fr. JUAN DE LA CRUZ Y EL HERMANO, EN SU DOBLE VERSIÓN DE MÍSTICO Y HUMANO, SON EL CENTRO HACIA EL QUE TODO APUNTA Y EN EL QUE TODO SE RESUELVE. NO SE OLVIDE QUE ES EL VIAJE DEFINITIVO DE SAN JUAN DE LA CRUZ: TRES MESES DESPUÉS MORIRÁ EN ÚBEDA COMIDO POR LA FIEBRE Y CON EL CUERPO ABIERTO EN UNA LLAGA. ES, PUES, CAMINO DE ARDORES Y TEMORES, UN POCO LA SÍNTESIS DE UNA VIDA QUE HA DISCURRIDO ENTRE EL AMOR Y EL SUFRIMIENTO, Y QUE, CAMINO DE LA MUERTE, SE RESTAURA EN AMOR ENCENDIDO SOBRE EL MISMO PENTAGRAMA DE SUS CANCIONES QUE SON SU PROPIO ESPÍRITU.

(EL CRONISTA ES A LA VEZ EVOCADOR DE LA PERSONA DE Fr. JUAN DE LA CRUZ. ESTARÁ EN PRIMER TÉRMINO, DELANTE DEL TELÓN, SITUANDO LA ESCENA EN SU MARCO HISTÓRICO SEGÚN LO CUENTAN LAS CRÓNICAS.)

CRONISTA. (Leyendo)

"Conocí al P. Fr. Juan de la Cruz y le traté y comuniqueé muchas y diversas veces. Fue hombre de mediano cuerpo, de rostro grave y venerable, algo moreno y de buena fisonomía; su trato y conversación, apacible, muy espiritual y provechoso para los que le oían y comunicaban. Y en esto fue tan singular y proficuo, que los que le trataban, hombres y mujeres, salían espiritualizados, devotos y aficionados a la virtud. Supo y sintió altamente de la oración y trato con Dios, y a todas las dudas que le proponían acerca de estos puntos respondía con alteza de sabiduría, dejando a los que le consultaban muy satisfechos y aprovechados. Fue amigo de recogimiento y de hablar poco; su risa, poca y muy compuesta. Cuando reprendía como superior, que lo fue muchas veces, era con dulce severidad, exhortando con amor paternal, y todo con admirable serenidad y gravedad".

Fr. Juan de la Cruz es un santo que tiene alma y corazón de poeta, un místico que subió tan al cielo que no ha podido desprenderse de la tierra. Le bastaron unos versos y unas palabras de amor para ponerlo en la cima de la palabra y de la vida. Fr. Juan de la Cruz se aventuró muy jóven con Teresa de Jesús a iniciar la Reforma del Carmelo...

Fr. Juan de la Cruz, que supo en Toledo cómo era la crueldad de la cárcel y al final de su vida el sabor del destierro, el amargor de la calumnia entre sus propios hermanos, vivió días de sosiego y de paz en el desierto de La Peñuela (Jaén), pues "la anchura del desierto ayuda mucho al alma y al cuerpo, aunque el alma muy pobre anda". Recogía y trillaba, con el resto de sus hermanos, los garbanzos sembrados, y sentía el gozo de "manosear estas criaturas mudas, mejor que no ser manoseados de las vivas", que a tanto llegó el dolor de su destierro.

Fr. Juan de la Cruz, que nació en Fontiveros, pueblecito de la alta Castilla, en la provincia de Ávila, acabó sus días en Úbeda a donde se fue "a curar de unas calenturillas, que, como ha más de ocho días que me

dan cada día y no se me quitan, paréceme habré menester ayuda de medicina"...

El día 28 de septiembre de 1591, el P. Fr. Juan de la Cruz, enfermo de calenturas y con una pierna inflamada, sale de La Peñuela camino de Úbeda... "El paisaje es ameno: plácida hondonada, oculta entre altos cerros de suaves cumbres rodeadas; pequeña vega silenciosa, tímidamente recogida, como guardada por aquellas alturas, que se asoman a ver pasar el río entre álamos, adelfas y tajares. El puente tendido de norte a sur es de piedra labrada, roja, como las aguas del Guadalimar. El paisaje sigue siendo silencioso y acuciante..." Por aquí se sientan Fr. Juan de la Cruz y el Hermano a descansar. No anda sobrado de fuerzas. "El enfermo está fatigado e inapetente. Ya hace tres o cuatro días que no puede comer cosa alguna de provecho. Supo este testigo que viiendo por el campo, le había preguntado al dicho Padre Fr. Juan de la Cruz si quería comer algo, y que el dicho Padre había dicho que no; y que después de gran rato le había vuelto a decir si quiere comer algo, y que el dicho Padre le había dicho que comiera de unos espárragos si los hubiera; y que después, llegando al río Guadalimar, había visto un manojo de espárragos cerca del agua", y fue por maravilla, ya que no era tiempo de espárragos...

(TERMINADA LA LECTURA SE RETIRA EL CRONISTA: SE ALZA EL TELÓN QUEDANDO PLENAMENTE ILUMINADO TODO EL ESCENARIO. ALLÍ ESTÁ SENTADA "LA TARDE", PAISAJE Y PERSONAJE AL MISMO TIEMPO COMO QUEDA DICHO. "EL TROVADOR" HACE SU APARICIÓN, Y SABEDOR DE SU OFICIO, SE DIRIGE A LA TARDE CON UNA PROFUNDA Y CEREMONIOSA REVERENCIA.)

TROVADOR

Señora, pues sois la Tarde,
que tal es vuestro esplendor,
quizá no sea yo el huésped
a quien esperábais vos.
Vengo siguiendo el camino
de un misterioso cantor,
que entre silencios de vida
y fatigas de deudor,
la tarde llena de aromas
y de cánticos de amor;
y mi oficio es escucharlo
puesto que soy Trovador.
No os extrañe mi presencia
en horas que, a lo mejor,
son intensas en sosiego
y tranquilas para vos.
Mas la tarde es, sobre todo,
hora de calma y rumor,
pues que la brisa y la rama,
la mariposa y la flor
y los duendes que le velan
cantan historias de amor;
y os dije ya, mi señora,

que mi oficio es Trovador.
Tengo el sentido despierto,
que no digo inspiración,
y en esta tarde, señora,
barrunto que algún cantor,
sin saber por qué ni cómo,
canta penado al amor;
y donde al amor se canta
tiene sitio el Trovador.

(RÁFAGA MUSICAL U OTRO TIPO DE TRANSICIÓN QUE INTE-
RRUMPE Y CAMBIA LA APARENTE FRIVOLIDAD EN UNA
SITUACIÓN NUEVA. INDICAMOS EL "CORO" EN SU SENTIDO
CLÁSICO PARA IR RECITANDO EL POEMA DEL PASTORCICO.
PODRÍA TAMBIÉN, Y QUIZÁ MEJOR, OIRSE DESDE DENTRO
EL CANTO DEL PASTORCICO. CON UNA MELODÍA SENCI-
LLA, TONADA SI ES POSIBLE DEL SIGLO XVI, A LA QUE
HARÁ DE CONTRAPUNTO LA GLOSA DEL TROVADOR. EN
CASO DE PREFERIRSE EL "CORO", ESTARÁ DEBIDAMENTE
ORDENADO.)

CORO

O CANTO

"Un pastorcico sólo está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado".

TROVADOR

¿Lo habéis oído, señora?
Llego ya para cantar
la historia de un pastorcico
que herido de amores va
con la voz enajenada,
dolida y en pleamar,

quién sabe por qué dolencias
que apenas sabe contar.
Es partorcico de amores
que no busca sino amar
a la pastora que, esquiva,
amor le quita y le da.
El pastorcico se queja,
pues que la quiere encontrar;
y herido de tantas penas
en amor tan desigual,
el pastorcico ya sabe
que amores lo han de matar.

CORO
O CANTO

"No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido,
mas llora por pensar que está olvidado".

TROVADOR

No le importa al pastorcico
la aflicción que de amor viene,
pues sabe que amor es tanto
que si amor ya no se tiene
ni el amor es afletivo,
no vive ya sino muere.
Que amor que provoca olvido
hiciere más, pues que más hieren
los silencios del amor
que si de amores se muere.

CORO
O CANTO

"Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena

se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado".

TROVADOR

Si el amor amores cura
y la sed en agua cesa,
el pastorcico no entiende
sino de olvidos y penas,
pues para él no hay sosiego
ni cura para sus quejas.
¿Qué más da en la tierra propia
que andar perdido en la ajena,
si el amor que no da vida
tanto da que se nos muera?

CORO
O CANTO

"Y dice el pastorcico: ¡Hay desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado"!

TROVADOR

Ofensas vive el amor
tan sin piedad ofendido
que ni siquiera se ocultan
al amor del pastorcico.
Y es desdicha tanta burla
el amor así crecido,
que con rigores de ausencia,
palabras ya sin sentido
colgadas quedan del cielo
por no quedar en olvido.
Que es bien cierto desdichado
el amor que, requerido
por el amor que lo engendra

como es el del pastorcico,
silencios de tarde encuentra
en pecho de amor herido.

CORO
O CANTO

"Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado, asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado".

TROVADOR

La voz del pastor herido
silencioso hablaba así:
"eran aquellos amores
que yo busqué para ti
sin poder juntarlos todos
ni hacerlos coincidir.
No pregunes dónde y cuándo
los encontré o los perdí
como se pierde la vida,
pues queriéndolos asir,
como frágiles silencios
en muerte los ví morir".
"Nada quedó entre nosotros".
dijo la pastora al fin.
Pero mentía al decirlo:
que el pastor estaba allí
sin irse ya aunque quisiera
a toda costa partir.
Entonces sin fingimiento
habló la pastora así:
"iban tan lejos mis daños
cuando buscada sin ti

la prenda que me agraciara
que al ver que estabas en mí
como yo misma existiendo,
me quise entonces morir.
Y levantados los brazos
en el árbol que te ví,
como un silencio de rosas
clavado estabas allí.
No hay ausencias, pastorcico,
por más que no respondí;
que al ver tus brazos abiertos
y muerto de amor por mí,
no he mirado ya hermosura
pues muero de amor por ti".

(SILENCIO. EL TROVADOR SIGUE ESCUCHANDO PERO YA CESÓ EL CANTO. DIRIGIÉNDOSE A LA TARDE.)

No escucho ya al pastorcico...
Mi romance acaba aquí,
aunque en verdad, mi señora,
el amor no tiene fin:
que hablar de amor en la tarde
no es hablar sino vivir,
y aunque os cansara mi verso
para hacer versos nací.

LA TARDE

Atenta estuve a tu glosa
de amores que van y vienen.
Soy la Tarde. En mi regazo
el amor a examen tiende
como el río va a la mar
y el pájaro va a la fuente.

¿Qué decías, Trovador,
pues que de amores ausentes
era tu canto?

TROVADOR

Que nadie
que de ausencias tantas muere
y con los brazos abiertos
amores dice en la muerte,
puede esperar a la tarde
a que en amor se le apruebe.

LA TARDE

¿Lo dices por ti o por alguien
que con la Tarde se atreve?

TROVADOR

La historia es de un pastorcico
que con palabras no puede
decir que el amor es tanto
que por su pastora siente,
que en cada palabra vive
y en cada palabra muere.
Yo sé de amores, señora,
y canto amor como siempre
en romance y a mi modo;
que el Trovador también puede
y es su virtud si lo hace,
hablar del amor que nace
o hablar del amor que muere.

LA TARDE

¿Es éste, pues, el romance
que tanto afán te merece?
En la Tarde, Trovador,
extrañas cosas suceden
mientras se rinden cansancios

o en cansancios se envejece...
Ni vivo sobresaltada
ni el sobresalto me duele,
pues todo vive en la Tarde
y a la tarde todo muere.

TROVADOR

¿Incluso lo que perdura
sin llegar, pero a la espera?

LA TARDE

También eso, Trovador.
La Tarde es juicio que llega:
lo que sucede después
que pasó sin dejar señas.
Todo es sosiego a estas horas
pues quien descansa, sosiega.
Pero la Tarde es un sueño
como una trampa cualquiera:
vive el que de amores vive,
vive el que de amores pena,
pero también vive y muere,
quien padece mal de ausencias.

TROVADOR

Sé los celos de la Tarde
y sé que nunca se altera;
que hasta el Trovador percibe
en tu pecho indiferencia,
como jardín cuyas flores
no están vivas ni están muertas.

LA TARDE

Mal me juzgas, Trovador,
pues crees que no estoy atenta
a la historia del pastor
con que me pusiste a prueba.

La tarde es ancha y no cabe
en ella una historia estrecha;
otros cantos y otras voces,
otros gritos y otras guerras,
sentimientos y recelos
también a la Tarde llegan.
He contemplado ya el mundo,
Trovador, de mil maneras,
y envejecida en mi pasmo
apenas pasmo me queda,
pues al amor del que canta
confesando sus ausencias
se juntan otras pasiones
que no son de amor ni espera:
¡palabras sin esperanza
que siembran de odio la tierra!

TROVADOR

¿Y qué insinúa la Tarde
hablando de esta manera?

LA TARDE

Que el juicio no es tan sencillo
ni tan clara la sentencia.

TROVADOR

A la tarde, que es final
del amor con que se ama,
alguien a examen te llama
en un juicio desigual.
No se juzga el bien o el mal
de tu vida o de tu muerte;
se juzga más bien la suerte
del amor con que se ha amado,
y aquel será el aprobado
que en el amor es más fuerte.

Porque el peso del amor
a toda la vida alcanza,
y puesto ya en la balanza
de su medida mejor,
la vida tiene el valor
si mientras tanto florece,
que floreciendo se acrece
lo que ya está florecido,
y así el amor más herido
a la tarde más merece.

(CASI DE MANERA VIOLENTA, EL HOMBRE ENTRA EN ESCENA ROMPIENDO EL DIÁLOGO TARDE-TROVADOR. ES LA FIGURA DE LA INSATISFACCIÓN, EL CONTRAPUNTO DEL CLIMA ESCÉNICO, ACADÉMICO, CREADO HASTA AHORA. EN SUS PALABRAS EXENTAS DE POESÍA HAY RUDEZA Y AMARGURA. DRAMATISMO DE SITUACIÓN, OTRA CARA, LA MÁS DURA DE LA VIDA.)

EL HOMBRE.

¡Válgame Dios, qué mezquina
la vida que el hombre lleva!:
irle pidiendo a la gleba
con la diaria rutina
de los días sin templanza,
un poco de pan y, acaso,
quien sustenta la esperanza
es casi siempre el fracaso.

(PAUSA, COMO ESCRUTANDO TODO EL PAISAJE CON LA AZADA AL HOMBRO.)

Labrador, cava tus huertos,
cávalos que nunca basta

mientras la vida se gasta
llorando vivos y muertos.
¿Qué es vivir cuando la vida
te mide el pan por jornada?
¿Y qué esperas si está dada
de antemano tu medida?
Pues tu oficio es trabajar,
no renuncies a tu oficio
y deja que el beneficio
quede siempre por cobrar...
Labrador, cava y no ceses
de cavar, que todo es nada
para quien cada jornada
no alcanza sus intereses.

(OTRA PAUSA. DIRIGIÉNDOSE A LA TARDE Y AL TROVADOR.)

Que digan luego cantares
de amor a la tarde amarga,
que si la espera es tan larga
como en ella lo esperares,
ni pastores ni pastoras
ni quejas de amor son ciertas,
ni valen tardes abiertas
al contagio de las horas
que junto al hombre desfilan
como cruces en calvario,
pues sabes que es el sudario
el hilo con que te hilan.

(COGIENDO TIERRA DEL SUELO Y DEJÁNDOLA CAER LENTA-
MENTE.)

Manos grandes, labradoras,
manos que son redentoras
como dicen los que saben;
manos anchas donde caben
todo el frío y el calor
de inviernos y de veranos,
manos viejas de dolor,
manos que ya no son manos...
Y somos todos hermanos,
y a todos Dios nos fue haciendo,
y a todos nos fue creando:
a los que viven riendo
y a los que viven llorando.
El milagro, según sea,
es de Dios que cada día
pone al hombre en su tarea
sin quitarle la alegría...
¿También Dios hace el dolor
que baña la tierra entera?
¿O acaso la primavera
se le niega al labrador?

(VUELVE A COGER Y DEJAR CAER LENTAMENTE LA TIERRA.)

Esta tierra es mi ropaje,
este color es el traje
que el hombre ya no se quita,
ésta es la tierra maldita
a la que el hombre está atado
por más que brille la luz,
pues que clavado en la cruz
vive ya crucificado.

(SALE TAN PRECIPITADAMENTE COMO ENTRÓ.)

- LA TARDE ¿Oíste como un gemido
 profundo, lento y amargo?
 ¿Oíste un gemido largo
 como un lejano rugido?
- TROVADOR Era el hombre y maldecía.
- LA TARDE Era el hombre y deliraba.
- TROVADOR Está dolido y clamaba
 a gritos en su agonía.
- LA TARDE Era el hombre y su delirio.
- TROVADOR Le envejecían las manos.
- LA TARDE Y había gritos lejanos
 que sonaban a martirio.
- TROVADOR El viento que los traía.
- LA TARDE El viento que ya no canta.
- TROVADOR El viento que se levanta
 porque el hombre maldecía...
- EL HOMBRE (APARECIENDO DE NUEVO COMO
 HURACÁN QUE PENETRA LA ESCENA.)

 Esta tierra es mi ropaje,
 este color es el traje
 del hombre que se marchita

y abraza la vida entera:
¡maldita la primavera,
maldita tierra, maldita!
(ABANDONA LA ESCENA.)

LA TARDE

Este es el viento que asola
y amenaza con sus celos,
pues agotado en desvelos
el hombre en muerte se inmola.

TROVADOR

Un hombre, Tarde, en tu pecho
su dolor quiso enterrar
y no le has querido dar
cobijo bajo tu techo.
Y Tarde que no es un lecho
para el hombre, desmerece:
no es madre como parece
para la horfandad del hijo,
sino cruz y crucifijo
donde el hombre se estremece.

LA TARDE

No soy madre, Trovador,
soy paisaje y soy testigo,
espacio para el abrigo,
paisaje para el amor.
No sé qué fuera mejor
para mi engañoso intento,
si ser madre o ser cimiento,
lugar de paso forzado,
paisaje que ya ha pasado
o testigo del momento.
A tus ojos, Trovador,
la Tarde es río o laguna

donde se opaca la luna
porque le falta calor.
No soy estrella mayor
ni iluminaria más clara
aunque en la tarde se ampara
el lecho febril del día:
me basta ser melodía
que algún arcángel tocara.

(CAMBIO DE ESCENA. DESDE DENTRO SE OYE LA VOZ DE Fr. JUAN DE LA CRUZ QUE VIENE PLATICANDO CON EL HERMANO. LA TARDE Y EL TROVADOR SERÁN LOS TESTIGOS DE LO QUE ACONTECE. SI HASTA AQUÍ EL CLIMA HA SIDO ENTRE LÍRICO Y BUCÓLICO, JUGUETÓN Y SUTIL. DESDE AHORA EL CLIMA DRAMÁTICO-MÍSTICO LLENARÁ LA ESCENA HASTA EL FINAL.)

Fr. JUAN

"Por toda la hermosura
nunca yo me perderé
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura".

TROVADOR

El viento bueno se enciende
de nuevo en otra aventura,
y si oí con claridad,
escucha, Tarde, y atiende,
que el amor y la hermosura
se acercan con brevedad.

Fr. JUAN

(ENTRANDO EN ESCENA ACOMPAÑADO
DEL HERMANO Y PLATICANDO CON ÉL.)

"El corazón generoso
nunca cura de parar
donde se pueda pasar,
sino en más dificultoso;
nada le causa hartura
y sube tanto su fe
que gusta de un no sé qué
que se halla por ventura.
El que de amor adolece,
del divino ser tocado,
tiene el gusto tan trocado
que a los gustos desfallece,
como el que con calentura
fastidia el manjar que ve
y apetece un no sé qué
que se halla pro ventura".

TROVADOR

Maravilla es este canto
y maravilla el cantor.
Yo no escuché Trovador
que de amor supiera tanto;
pues aunque de amores sé,
aquí hay un no sé qué
que confieso nunca oí
palabras tan misteriosas
ni tan soberanas glosas
como se escuchan aquí.

Fr. JUAN

"No os maravilléis de questo,
que el gusto se queda tal,
porque es la causa del mal
ajena de todo el resto;
y así toda criatura
enajenada se ve
y gusta de un no sé qué

que se halla por ventura.
Que estando la voluntad
de Divinidad tocada
no puede quedar pagada
sino con Divinidad;
mas, por ser tal su hermosura
que sólo se ve por fe,
gústala en un no sé qué
que se halla por ventura.

HERMANO

Estáis hablando, Fr. Juan
de cosas que yo no entiendo,
mas escuchando comprendo
cuán encendidas están
vuestras virtudes mayores
pues que tenéis mal de amores
y amores os matarán.

(COMO SI NO HUBIERA ESCUCHADO.)

Fr. JUAN

"No penséis que el interior,
que es de mucha más valía,
halla gozo y alegría
en lo que acá de sabor;
mas sobre toda hermosura
y lo que es y será y fue
gusta de allá un no sé qué
que se halla por ventura.
Más emplea su cuidado
quien se quiere aventajar
en lo que está por ganar
que en lo que tiene ganado;
y así, para más altura,

yo siempre me inclinaré
sobre todo a un no sé qué
que se halla por ventura.
Por lo que por el sentido
puede acá comprenderse,
y todo lo que entenderse
aunque sea muy subido,
ni por gracia y hermosura
yo nunca me perderé
sino por un no sé qué
que se halla por ventura".

(CON LAS ÚLTIMAS PALABRAS, Fr. JUAN HA IDO PERDIENDO EL ALIENTO HASTA CAER SUAVEMENTE DESMAYADO EN LOS BRAZOS DEL HERMANO, PERO SIN AFECTACIÓN NI TEATRALIDAD. MIENTRAS EL HERMANO LO DEPOSITA CUIDADOSAMENTE EN EL SUELO O LO SIENTA SOBRE SUS RODILLAS, Fr. JUAN REPITE CON UN HILILLO DE VOZ:)

"Yo nunca me perderé
sino por un no sé qué
que... se halla... por ventura..."

HERMANO

(CON GRAVE PREOCUPACIÓN.
SUS PALABRAS ALUDEN A HISTORIAS
RECIENTES QUE NO OLVIDA,
REFERIDAS A Fr. JUAN DE LA CRUZ)

P. Fr. Juan, ¿qué le pasa?
De nuevo ha desfallecido
como soldado ya herido
a quien la fiebre le abrasa.

(HABLANDO CONSIGO MISMO.)

Bien me dije que el camino
hasta Úbeda era largo;
tuvo que hacer, sin embargo,
de enfermo y de peregrino.
Un tamaño desatino
sólo es posible en Fr. Juan,
pues que los tiempos están
vueltos todos del revés,
no vale que enfermo estés
que el mismo trato te dan.

(VOLVIENDO SOBRE EL SANTO.)

Decid algo, Padre mío,
desde esa noche habitada
donde, sin duda calmada,
en ella no existe el frío.
Yo soy el que desvarío
de miedo y de indignación
sabiendo que éstos no son,
Fr. Juan, cuidados de santo,
pues si de vos dicen tanto
tanto dicen sin razón.

(PAUSA QUE NO ES TRÁGICA SINO ADMIRATIVA, LLENA DE SENTIMIENTOS HUMANOS.)

Dormido estáis de fatiga
como la mies del verano,
que si el viento la castiga
luego se dobla la espiga
pero no se pierde el grano.

Fr. JUAN

(DESDE EL PROFUNDO SUEÑO)

"Por toda la hermosura
nunca yo me perderé
sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura".

HERMANO

(CON SOLICITUD, COMO SI HUBIERA
VUELTO EN SÍ.)

¿Qué dice, Padre? ¿Qué quiere?
¿Otra vez duele la herida?
Dígame que no se muere,
que esconde a veces la vida
por razones que no sé
es una extraña espesura.

Fr. JUAN

"Que gusta de un no sé qué
que se halla por ventura".

HERMANO

(HABLANDO CONSIGO MISMO.)

Es un santo. Nadie duda
que tiene el alma entregada,
y dádiva que está dada
dada queda y no se muda.
Que no es Fr. Juan hombre asido
ni se busca en asimiento:
ha dado el ciento por ciento
de todo lo recibido.
¿Qué extrañeza puede dar
el verlo así descansar
cuando el descanso es la calma
que a la tarde se hace brisa?
Sólo el santo tiene prisa
para darle a Dios el alma.

(CON PENA Y DOLOR.)

Envidia de hombres que andáis
con la calumnia escarbando;
Fr. Juan es un hombre blando
y tierno a quien no alcanzáis.

Y mientras le arrinconáis
como moneda gastada,
nada o pide porque nada
quiere más que padecer,
pues le basta con tener
toda el alma enamorada.

(CON LAS ÚLTIMAS PALABRAS DEL HERMANO, Fr. JUAN HA
IDO RECOBRÁNDOSE HASTA, MEDIO INCORPORADO, PROSE-
GUIR CON CIERTA FATIGA EL DIÁLOGO CON EL HERMANO.)

Fr. JUAN

¿Qué dijo del padecer
y del alma enamorada?
Me ha parecido entender
Hermano, que esa morada...

HERMANO

(CON LA ALEGRÍA ANTE EL SUSTO
PASADO.)

¿Ha vuelto ya, Padre, en sí?
Me hizo creer que moría,
ya que en la tarde no había
nada que hiciera por mí.

Fr. JUAN

(CON TERNURA.)
Y si hubiera sucedido
como dice que pensaba,
pues sólo conmigo estaba,
¿lo hubiera al menos sentido?
(COGIÉNDOSE DE SU BRAZO)

No sé lo que digo, Hermano,
al preguntar de ese modo,
pues que el pobre ya es del todo
por más pobre más humano.
Que nada me queda a mano
sino seguir el camino,
y ya veis que desatino
con el sueño de la muerte:
otra medida más fuerte
a visitarme ya vino.

HERMANO

Decidme entonces qué fue:
¿visita, desmayo, sueño...?

Fr. JUAN

Me temo que es vano empeño
pues ni yo mismo lo sé.
(SONRIENDO, CON DULZURA.)
A veces, mi buen Hermano,
se siente un viento lejano
vuelto fiesta y alegría,
a veces parecería
que el alma está envuelta en lumbre.
Porque si Dios es la cumbre
donde el alma está cautiva,
la misma llama la aviva,
la ennoblec y la levanta,
y es su fuerza tanta, tanta,
tan amoroso su lance
y tan sabroso su salto,
sube tan alto, tan alto
que le da a la caza alcance.

HERMANO

(CON CRECIENTE CURIOSIDAD.)

Entonces, P. Fr. Juan,
¿estaba el alma de caza?

Fr. JUAN No es esa, Hermano, la traza
que las potencias se dan.
Es un profundo mareo
que en mi cuerpo hace flaqueza,
y el alma sola, en pobreza,
vive su inmenso deseo.

HERMANO Mientras del sueño volvía
el cuerpo a su fortaleza,
el alma de cacería
se fue por cobrar la pieza.
(INTERESADO, INGENUO.)
¿Qué ve? ¿qué escucha? ¿qué entiende?
¿Cómo el rostro se le enciende
estando tan demacrado?

Fr. JUAN No sé, Hermano; Dios lo sabe.
Siento que un toque muy suave
me deja ya transformado.
No hay decir que decir puede
ni palabra para hablar,
sólo amar, amar, amar
es el gusto que le queda.
Que todo lance divino
deja al cuerpo en su flaqueza
y no hay arte ni destreza
que lo torne a su camino.
(COMO HABLANDO PARA SÍ MISMO.)
Esta es la eterna apetencia
del alma que se enamora.

Día a día y hora a hora
el hombre busca la ciencia
de vivir en la presencia
de Dios en tan alto vuelo,
con tantas ánsias de cielo,
que aunque el amor le parezca
sin sentido, el alma crezca
hasta librarse del suelo.
A la tarde nuevamente
amor es examinado,
y si amor no anda curado
porque su llaga es patente,
diga el alma tiernamente:
"si amores me han de matar
ahora tienen lugar";
que luego es tarde y no puede
el alma hacer que le quede
más tiempo ya para amar.

HERMANO

(SIN SALIR DE SU ASOMBRO.)
Sólo los santos de Dios
saben decir, como vos,
Padre, lo que estáis diciendo.

Fr. JUAN

Hermano, os estáis riendo
de este pobre desterrado:
pues si Dios es el Amado
al Amado pretendía.
Cuando el alma le exigía
a este cuerpecillo enjuto,
él sumiso se prestaba
al renunciar absoluto
a que el alma le forzaba.

Fui levantando la tienda
deshaciendo nudo a nudo
hasta quedarme desnudo
sin mi casa y sin mi hacienda.
(CONFIDENCIALMENTE.)
Escrito está en el librillo
del Monte y la Noche oscura;
también queda la escritura
que puse en el Montecillo.
Y en las Canciones, y en Llama
de amor viva, porque en breve,
si de veras a Dios ama,
el alma en amor se eleve.

HERMANO

(CADA VEZ MÁS ADMIRADO.)
Pequeño sois, a fe mía,
mas la Reforma está escrita
por esta mano chiquita,
¡que tanto no merecía!

Fr. JUAN

Calle, bobo, que no acierta
cuando habla tan sin sentido.
Si a la Reforma he servido
es porque me abrió la puerta.
A ella debo la vida
con cuan miserable soy:
lo que me dieron, le doy,
aunque no en igual medida.
(CON CIERTA SOLEMNIDAD.)
Es nuestra Madre Teresa
la razón más verdadera
de vivir de esta manera
para Dios la nueva empresa.

La reforma no es la presa
que nos hemos de apropiar,
pues todos quisimos dar,
cuando en ella nos juntamos,
algo más de lo que damos
para hacerla progresar.
Que si luego hay que sufrir,
Dios dispone que así sea,
y en esta hermosa tarea,
Hermano, habréis de vivir.
Yo ya estoy presto a partir
pues Dios me llama, y anhelo
verlo sin más demora,
que está cercana la hora
de contemplarlo sin velo.

(RECORDANDO LOS PRINCIPIOS.)

Fue en Medina. Allí la vi
en trance bastante incierto
por primera vez, y es cierto
que mi palabra le di.
Dios dispuso que así fuera
pues yo no encuentro manera
ni atino de que a otra forma
me encontré ya en la Reforma
sin que yo lo pretendiera.
Nunca estuve más seguro
del plan que me proponía,
pues en tal sabiduría
no quedaba punto oscuro.
No lo olvide nunca, Hermano:
la Madre Teresa es santa,
y es nuestra Madre, y es tanta
su ciencia de Dios, que en vano,

por muy varón que se sea,
o teólogo o letrado,
que aquella ciencia posea
como ella en tan alto grado.
Deudores somos de esa
larga deuda contraída,
pues que nos ha dado vida
con la vida de Teresa.

(CAMBIANDO LA CONVERSACIÓN.)

Pero callemos, Hermano,
que el mucho hablar me fatiga,
y donde palabra abriga
abriga el hablar en vano.

HERMANO

¿También ocasión es ésta?

(PAUSA FORZADA POR EL SILENCIO
DEL SANTO QUE NO RESPONDE.)

Pues sigamos, que la cuesta
es pesada y nos espera,
pasamos la torrentera
y recobráis el aliento.

(CAYENDO EN LA CUENTA.)

Quizá es pronto todavía
y el descanso os convendría,
¿podréis llegar al convento?

Fr. JUAN

¿Son?

HERMANO

(MIRANDO AL SOL.) Las cinco.

Fr. JUAN

Casi llega
el tiempo de la oración.

En tanto las siete son,
en esta serena vega
mientras el sol se retarde
sentados esperaremos.
¡Es tan hermosa la tarde!
¿Le parece bien que oremos?
Ya sabe que la oración
es el trato de amistad
con el que su Majestad
nos va llevando a la unión.

HERMANO

Como quiera, Padre. Pero
se siente muy fatigado.

(MOSTRÁNDOLE EL TALEGUILLO
DONDE SE SUPONE QUE LLEVA
ALGO DE COMER.)

¿Quiere tomarse el puchero
que le tengo preparado?

Fr. JUAN

Qué grande es su caridad.
Pero a decirle verdad
no sé, Hermano, lo que quiero.

HERMANO

Es posible que así sea,
más debe, Padre, comer.
El cuerpo ya le flaquea,
el pulso lo va perder,
su cara está como rosa
en palidez prematura,
y en esta verde llanura
le va a saber más sabrosa.

(HACE POR DESHACER EL TALEGUILLO.)

Puse yo tanta constancia
y amor en guisarlo bien,
que no me extraña que estén
hasta quizá sin sustancia.

- Fr. JUAN Es lo mismo, y le agradezco
 este desvelo amoroso,
 el andar tan cuidadoso
 de hacer lo que no merezco.
 (HABLANDO PARA SÍ MISMO.)
 Si al menos me apeteciera...
- HERMANO ¿No le apetece, Fr. Juan?
 Son tan buenos...
- Fr. JUAN Si serán
 si yo comerlos pudiera.
- HERMANO Dígame, ¿qué comería?
 Al instante volaría
 por ello.
- Fr. JUAN Gracias, Hermano,
 ya sé que su caridad
 volaría de verdad
 hasta el sitio más lejano
 por darme lo que quisiera.
 Si por aquí los hubiera...
- HERMANO Si aquí los hubiera ¿qué?
- Fr. JUAN Quizá unos esparraguillos
 comería... En fin, no sé
 lo que digo.

HERMANO

(CON GRAN AMOR Y TERNURA.)

¡Cuán sencillos
son sus deseos, Señor!
Un santo de cuerpo entero
sólo pide por favor
espárragos. Su enfermero
que darle quiere la vida,
el alma tiene transida
de dolor al no poder
darle lo que le apetece.

Fr. JUAN

(SONRIENTE, AGRADECIDO.)

Sepa, Hermano, merecer,
que amor todo lo merece.
No se afane; vaya y rece.
Búsquese una soledad
que en esta hermosa espesura
bien puede su caridad
volar de un salto a la altura.
Escuche el dulce murmullo
de la fuente y del capullo
mientras se abre a las estrellas.
Siga, Hermano, sus querellas
cuando le cantan a Dios,
que todas juntas en pos
de la mano que las cuida
van anunciando la vida,
y de su amor insondable
diga luego la verdad:
no calle ante el Señor, hable,
que le oirá la soledad.

(ESCUCHANDO ATENTAMENTE EN LA
TARDE ABSTRAÍDO POR EL MISTERIO.)

¿No escucha el murmullo, Hermano?

(TRAS ESCUCHAR INTENSAMENTE EL MURMULLO DEL AGUA COMO ORACIÓN DE LA TARDE.)

Pues que no ha escuchado en vano,
vaya y rece con fervor
como a la fuente le oía.

HERMANO

(MIENTRAS SALE DE ESCENA.)

¡Esparraguillos, Señor,
dice que se comería!

(PAUSA LARGA MIENTRAS Fr. JUAN SE PONE EN ACTITUD DE ORAR. PARA QUE LA ESCENA ALCANCE TODO SU "CLIMA MÍSTICO", ES NECESARIA LA SOBRIEDAD: QUE EL GESTO Y LA VOZ SE SUAVICEN HASTA EL MÁXIMO. ES CONVENIENTE UN FONDO MUSICAL APROPIADO AL CONTEXTO.)

CORO

¡"Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro,
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro!".

Fr. JUAN

"En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada."

CORO

"Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida las has tocado!".

Fr. JUAN

"¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!"

CORO

"¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!".

Fr. JUAN

"En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido
y yo le regalaba
y el ventalle de cedros aire daba".

CORO

"¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente sólo moras
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras!"

Fr. JUAN

"Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado."

(CONTINÚA EL VUELO DE LA ORACIÓN SILENCIOSA. TRAS UNA PAUSA SE OYE, DESDE DENTRO, LA ORACIÓN SENCILLA DEL HERMANO QUE CONTRASTA CON LA DENSIDAD MÍSTICA ANTERIOR.)

HERMANO

Esparraguillos, Señor,
dice que se comería...
¿Me puede negar tu amor,
pues también lo pediría,
un milagro para el santo?
¿o acaso te pido tanto
que no lo puedes hacer? .
Él me ha enseñado a creer
en tu grande providencia,
y la he visto tantas veces,
que apenas se hacían preces
dejabas ver tu presencia.
Pues que tu presencia sea
como pan multiplicado
por Fr. Juan que, desganado,
esparaguillos desea.
Yo no tengo otra tarea
sino ayudar su camino,
y aunque su muerte adivino
porque el cuerpo lo abandona,
concédemelo y perdona
aunque pida un desatino.

CORO "Pues ya no eres esquiva,
acaba ya, siquieres,
rompe la tela de este dulce encuentro."

HERMANO (ENTRA EL HOMBRE DE REGRESO DE SUS
LABORES. DESDE LA PARTE CONTRARIA
LO VE EL HERMANO Y LO LLAMA
ENTRANDO TAMBIÉN EN ESCENA.)
¡Hermano! ¡Oh, buen hermano!
¿Lleva espártagos acaso
o los ha visto de paso
en algún lugar cercano?

EL HOMBRE Milagro, Hermano, sería
que espárragos encontrara;
no es el tiempo, aunque buscara
no los encontraría.
Si busca milagros, sea,
que ardua será la tarea,
pues la tierra no reparte
milagros, sino estaciones,
y en cada una su parte
de frutos da en ocasiones,
que no siempre. El labrador
sabe bien de lo sembrado
y que el milagro ha brotado
de su trabajo y sudor.

HERMANO ¿Ni siquiera junto al río
los puedo acaso encontrar?

EL HOMBRE (CON UNA SONRISA INCRÉDULA.)
Busque en el Guadalimar
en donde está más umbrío,
al menos le queda a mano.

- HERMANO** Dios le escuche, buen hermano.
(AMBOS DESAPARECEN POR CAMINOS
CONTRARIOS. VUELVE EL CLIMA DE
ORACIÓN TENSA.)
- Fr. JUAN** "Gocémonos, Amado,
y vámmonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado
do mana el agua pura,
entremos más adentro en la espesura."
- LA TARDE** Trovador, rompe el silencio.
que en mis entrañas de tarde
presiento que el viento arde
mirando lo que presencio.
- TROVADOR** Ya dije, Tarde, que había
como un misterioso amor
que siendo apenas rumor
en canto se me rompía.
Cercano en la lejanía
su herida llega a cauterio,
y cautivo en cautiverio
ya no supe más por qué,
sino por un no sé qué
que me sonaba a misterio.
Mi misión ha terminado
y te dejo, Tarde, a solas,
pues tuyas son estas olas
que mi canto ha desatado.
- LA TARDE** ¡Ay, Trovador! no me dejes,.
no te marches cuando empieza
a ser la tarde belleza

inefable. ¡No te alejes!,
que hace falta un Trovador
cuando la tarde es delirio,
pues nunca he visto martirio
como martirio de amor.

TROVADOR

Yo supe cuando la tarde
comenzaba a despertar
que vientos de extraños fuegos
la podrían inciar.
Vine a verlo y a quemarme
sin saber en qué lugar.
Las voces de un pastorcillo
comenzaban a llegar
en gotas de amor creciente
con el alma de Fr. Juan.
Vivo o muerto, muerto o vivo
—se vive siempre al amar—
ya no hay tarde solitaria
ni existe la soledad
desde que aquel pastorcillo
la Tarde vino a aromar
por las orillas del río
con su canto y su cantar.
(EL TROVADOR SALE DE ESCENA.)

Fr. JUAN

"Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor que no se cura
sino con la presencia y la figura."

CORO

"Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo

y todos más me llegan
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo."

(SILENCIO Y PAUSA DE ORACIÓN. INSTANTES DESPUÉS ENTRA EL HERMANO RADIANTE Y JUBILOSO POR HABER ENCONTRADO LOS ESPÁRRAGOS.)

HERMANO

¡Padre Juan! ¡Padre Fr. Juan!
Los espárragos, Dios mío,
en esta orilla del río
sobre unas piedras están.
Bien me dijo el caballero
que los podría encontrar
junto a la orilla del río,
del río Guadalimar.

(SE ACERCA A Fr. JUAN Y LO CONTEMPLA SUMIDO EN PROFUNDA CONTEMPLACIÓN. SIN SABER QUÉ HACER GUARDA SILENCIO Y SE PONE JUNTO AL SANTO, MIENTRAS CAE LENTAMENTE EL

TELÓN.)



Institución Gran Duque de Alba

Patrocina:



Junta de Castilla y León

**INSTITUCIÓN «GRAN DUQUE DE ALBA»
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA**

Edita

Comisión Provincial del
IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz

Inst. Gra
821.